



UCES **TEATRO**

CERTAMEN JUVENIL DE TEATRO BREVE

UCES 2021

PARA ALUMNOS DE COLEGIOS SECUNDARIOS

Compilación de Obras de Teatro Breve
de Alumnos Ganadores



EditUCES

AUTORIDADES UCES

Rector

Dr. Gastón A. O'Donnell

Vicerrectora General

Lic. María Laura Pérsico

Vicerrector de Evaluación Universitaria

Dr. José L. Fliguer

Secretaria General Académica

Lic. Viviana Dopchiz

Secretario General de Administración

Lic. Julio Eduardo Ruarte

Departamento de Teatro

Giselle Morgan



UCES promueve la creatividad en las letras

El **Departamento de Teatro** de **UCES** se encuadra dentro del área de Extensión Cultural, y está dedicado, entre otras cosas, al desarrollo y promoción de la cultura, brindando actividades, espectáculos y servicios de forma totalmente gratuita para toda la comunidad en general.

En este caso, se invitó a los alumnos de los últimos 3 años de colegios secundarios a participar del **CERTAMEN JUVENIL DE TEATRO BREVE UCES 2021**, con el objetivo de estimular la escritura y brindar algo motivador a la comunidad adolescente, teniendo en cuenta el contexto de clases *online* y/o presenciales que se desarrolló en los colegios.



CERTAMEN JUVENIL DE TEATRO BREVE

— UCES 2021 —

Con la consigna de que los alumnos escribieran una obra de teatro breve, con temática libre dentro del género humorístico o comedia dramática, se convocó a destacadas figuras del ambiente cultural a fin de que integraran el Jurado del Certamen.

- **Pablo Mascareño**, periodista, investigador, crítico teatral y docente especializado en la formación de espectadores de teatro y cine.
- **Ana María Cores**, reconocida actriz de teatro, y televisión. Referente del teatro musical adulto e infanto-juvenil en Argentina y Latinoamérica.
- **Miguel Kot**, escritor, dramaturgo y director teatral. Docente de actuación y escritura dramática.
- **Daniel Rodríguez Viera**, actor y director teatral, especialista en teatro Juvenil. Fundador de la Compañía Porteña de Teatro Clásico.

ÍNDICE

Obras premiadas y sus autoras*

Primer Premio: Obra “Cuatro mil seiscientos veintitrés”

Luján Elena Bignone (Injvu), 5º Año, Colegio Betania.6

Segundo Premio: Obra “La mujer de aquella esquina”

Guillermina Shisko y Sofía Mangialavori (M.S. Killari), 5º Año, Colegio Betania.10

Tercer Premio: Obra “Toxicidad desapareja”

Victoria Alí Santoro Gazzola y Julieta Elina Guerrero (Las Pipis), 5º Año, Colegio Manuel Belgrano.15

* Los seudónimos de las autoras figuran entre paréntesis.

Cuatro mil seiscientos veintitrés

Está completamente oscuro, solo hay una luz que ilumina específicamente una zona, haciendo contraste con el fondo oscuro. Dos seres están sentados alrededor de una mesa circular blanca sobre la zona iluminada. En la mesa hay presentes unas libretas, papeleo y una esfera. No son personas, no tienen sexo, edad, ni nacionalidad, pero están representados por un hombre (Uno) y una mujer (Dos). La noción de tiempo es distinta. Llevan puesto unas batas de científicos. En este llevan el número uno y dos, correspondiendo a cada personaje. En ambos lados de las manos hay marcado un círculo negro. Están leyendo las hojas, y tomando apuntes. (Están en escena Uno y Dos).

Dos:- *(Lo dice de manera arrepentida mientras lee los apuntes).* No sé a quién se le ocurrió hacer esta barrabasada.

Uno:- *(Con una pausa, mirándole fijamente a la cara).* A usted.

Dos:- Sabes que mi memoria está llena y no me acuerdo. Estoy grande ya, voy a cumplir cuatro mil seiscientos veintidós millones de años. No sé cuándo, si no hay calendarios por ningún lado. *(Mirando a su alrededor, quejándose).*

Uno:- *(Lo dice como si hubiera repetido el mismo discurso reiteradas veces, cansado).* Es que ya no los necesitamos hace mucho tiempo, querido Circular.

Dos:- *(Cambiando de tema rápidamente).* Bueno no importa, quiero intentar arreglar esto que me tiene los pelos de punta. *(Refunfuña y suelta los apuntes sobre la mesa).*

Uno:- *(Con cierta serenidad, mientras lee las hojas)* En estos últimos segundos estuvieron pasando varias cosas, incendios, guerras, una pandemia... *(Sube un poco el tono de voz, pero intenta no salirse de raya).* Está rompiendo la caja de contención, no sé cuánto más aguantará...

(Mirando a Dos)

Dos:- *(Enojado y confuso, casi gritando)* ¿¡Y cómo rombos llegaron a una pandemia!?

Uno:- Por lo que se rumorea, Cuarenta estaba limpiando y cuando quiso tirar el polvo a la basura se confundió y... lo tiro sobre el experimento.
(Con indignación).

Dos:- *(Enojado)* ¡Ves lo que te digo! Hay que confiar en mis intuiciones, ¡Yo sabía que Cuarenta era un pedazo de triángulo isósceles! *(Se tapa la cara con ambas manos, avergonzado y molesto).*

Cuatro mil seiscientos veintitrés

Uno:- *(Con seriedad)* De todas formas, estudiamos los comportamientos que tuvo el experimento frente a la situación. *(Decepcionado)* Sinceramente no fue sorprendente, lo podríamos haber predicho si no fuera por nuestro espacio tiempo, hace minutos que les vengo diciendo que hay que mandar a arreglar el futuro *(con tono molesto)*. *(Dándose cuenta de su tono, queriendo retractarse de lo dicho)* No me refería a usted, Circular.

Dos:- *(interrumpiendo)* A ver, a ver contame más sobre los comportamientos...
(Interesado)

(Uno habla mientras Dos va tomando apuntes)

Uno:- El Experimento actúa como si él mismo no existiera, no pretende cuidar su propia caja de contención, cree que esta sujeto por una invisibilidad ¿Qué otra cosa lo podrá contener?... *(Permanece un silencio dramático, luego grita)* ¡Y encima cree que su caja es plana!

Dos:- Es increíble *(indignado, con un tono neutral)*

Uno:- ¡Tanto esfuerzo en un círculo para que le digan plano!... ¡Perdoname Circular esto es mi culpa! *(Rompe en llanto, luego de aguantar la emocionalidad)*

Dos:- *(Convincente)* Uno, si lloras sos un triángulo obtuso de 140 grados, así que déjese de jorobar.

Uno:- *(Recomponiéndose de inmediato)* Estoy bárbaro.

Dos:- *(Retomando, leyendo sus apuntes)* Entonces me decías que su caja de contención está, en otras palabras, deteriorándose ¿No? ...*(Triste y desesperanzado, pausa por unos segundos)* La caja no se puede arreglar... *(Dice pensativo)*

Uno:- En efecto.

Dos:- ¿Y en que piensas vos?

Uno:- Circular yo estoy hartado, todos lo estamos. Yo solo quiero desintegrarme en el vacío del cosmos.

Dos:- *(pensativo, y desatento a lo q dice su compañero, escribe en una hoja)* ideas... ideas... Podríamos.. No eso no, salió mal la otra vez... *(Sigue escribiendo)*

Cuatro mil seiscientos veintitrés

Uno:- *(Mira sus hojas, como si fuera la notificación de un celular)* Están llegando informes del consejo, van a abandonar el Experimento en unos decisegundos.

Dos:- *(Dice furioso, deja lo que estaba haciendo de inmediato)* ¡Que ni se les ocurra! ¿¡Con quién consultaron eso!?! ¡Yo soy el Circular!

Uno:- *(Con tono desesperanzado)* Perdón, Dos.

Dos:- *(Pasa de la furia a la seriedad, repentinamente)* Llámame como corresponde. Voy a comunicarme con el Consejo. *(Comienza a escribir en uno de los papeles de la mesa)*

Uno:- *(Intentado convencer, explicativo)* ¿Qué les vas a decir? No sé qué pretendes hacer. El consejo dice que ya intentaron de todo para que la contención no se rompa; religiones, activistas, gobernadores. No hay manera, ¿Por qué no lo puede aceptar?

Dos:- Porque no tenemos nada que perder.

Uno:- Dígame ¿Para qué quiso hacer esto? Se lo he preguntado tantas veces... *(Cansado)*

Dos:- Para vivir.

Uno:- Usted no vive, ni yo, ni nadie de acá.

Dos:- *(Dice angustiado)* ¿Qué es vivir entonces?

Uno:- *(Serio)* Ser un experimento.

(Se apagan las luces inmediatamente y queda el escenario oscuro por varios minutos, todo cesa, se cree que la obra finalizó, pero luego vuelven a prenderse las luces, y todo se encuentra exactamente como quedó)

Dos:- *(pensativo)* Hagamos un experimento.

(Final)

Injvu

“La mujer de aquella esquina”

Escenografía:

Cuarto blanco, con mucha luz, similar a un laboratorio, una cámara graba a Martina mientras cuenta todos los hechos. Julieta está sentada enfrentada a Martina mientras sostiene unos papeles y escribe sobre una mesa blanca.

Martina: A ver, ¿desde dónde comienzo?

Julieta: Tranquila, donde se sienta más cómoda.

Martina: Bueno... era una noche fría y desolada en pleno invierno, si mal no lo recuerdo, era agosto. Pasaba por la calle Humahuaca, vacía como de costumbre, sin muchas luces que alumbraran mi camino, como suele estar siempre, y más a las 7 de la mañana. Todos los días me preguntaba si acabaría el ataque que recibía al salir sola o si me dejarían de acosar en la calle por cómo estaba vestida, y eso, porque ni siquiera mostraba ninguna parte de mi cuerpo, pero entendí que ese no es el hecho, solo sucede porque soy mujer, tal vez a usted le parezca raro o que estoy loca y simplemente malinterpreto la situación, pero cada vez que empiezo a recordar, solo sé que estoy en lo correcto.

Bueno, era muy chica cuando decidí huir de mi casa, tenía unos 17 años, mi madre estaba aguantando todo sola, sentía que yo le generaba más gastos. Ella trabajaba muy duro, se iba de casa a las 16hs y llegaba a las 7hs, pero, aun así, nunca nos alcanzaba el dinero a fin de mes. Como puede imaginar, mi padre nos había abandonado cuando era tan solo una niña. En fin, como estaba sola, tuve que buscar algo temporal que hacer mientras no estaba en la escuela, pero todos los trabajos me rechazaban, no me dejaban por ser mujer y además de tan corta edad, nadie quería tomarme, me decían que eran trabajos para hombres, que volviese cuando tenga 18 años, etcétera. Todo me resultaba frustrante, necesitaba el dinero cuanto antes ya que corría riesgo de ser echada de la casa donde vivía.

Un día caminando por la calle me encontré con un hombre de alta estatura, cabello negro azabache y unos ojos hipnotizantes color avellana que te dejaban sin aliento al momento que los mirabas. Fue lo peor que me pasó en la vida encontrarme con él, sin embargo, hasta el día de hoy me sigue gustando (Se puede notar una pequeña sonrisa y sus ojos brillantes). Él se me acercó y me preguntó qué hacía corriendo de aquí para allá, sin titubear le dije: “Estoy buscando un empleo para poder ayudar a mi mamá”, sin decir nada él me miró y sonrió. Todos los días me visitaba antes de ir al colegio y platicábamos. Sé que se preguntará por qué confié en ese hombre al que acababa de conocer, pero, con total sinceridad... tal vez era la desesperación o la “confianza y seguridad” que me transmitía ese apuesto hombre, nunca imaginé a lo que me estaba metiendo al aceptar la propuesta que me dijo. Antes de eso, le cuento que con Massimo nos empezamos a acercar cada vez más y más hasta el momento en que nos hicimos pareja, y como la mayoría de las relaciones, en cierto punto comenzamos a tener relaciones sexuales, un día él me dice que un amigo suyo quiere conocerme porque le había hablaba de mi belleza inigualable entonces yo accedí, ya que considere que era algo normal que me quisiera presentar en público; ya que no sabía nada sobre su familia o amigos. Llegó la noche de la cena y todo transcurrió a la perfección: risas, charlas, además de una deliciosa comida que había preparado la criada de Massimo. Pero, luego paso algo muy raro, este hombre, el cual cenaba con nosotros, empezó a mirarme coquetamente, al grado de guiñarme el ojo izquierdo, hacer comentarios alagando mi físico y demás. Pero, traté de no darle importancia a ninguna de esas cosas, ya que pensé que así era su personalidad, además, a mi lado estaba el hombre al que amaba y que por nada del mundo traicionaría. Luego de la cena y después de que se vaya nuestro invitado, le comenté a Massimo la situación que yo percibí durante la velada, pero solo se me quedó mirando hasta que me dijo:-(**imita una voz grave masculina**) “No pasa nada querida, no soy una persona celosa, si te pareció atractivo, puedes acostarte con él”, yo en ese mismo instante quedé petrificada, le dije que no me interesaba y que el tipo estaba totalmente fuera de lugar, pero me sorprendía que a él no le resultara raro.

Hasta que me dijo que tenía una “propuesta” interesante y me serviría, no

solamente para “reforzar nuestra relación”, sino que también para ayudar a mi mamá con los gastos; la propuesta consistía en acostarme con este amigo y que él me pagase. Yo me

negaba, pero Massimo me insistía... él era lo único que tenía, la única persona que sentía que me protegía; mi madre nunca lo hizo, pero sentía tanto cariño por ella, por esa idealización que siempre tuve en mi mente; bueno, es largo de contar, pero necesitaba el dinero, tanto para mí, como para mi mamá, por lo que luego accedí, estaba tan cegada y era muy fácil de persuadir, pero cuando sucedió todo eso, me sentí muy sucia; recuerdo ese momento como si fuera la palma de mi mano, de llegar a mi casa e ir directo a la ducha para sacar y borrar ese hecho de mi piel, pero entendí que esta marca era permanente y no se iba a quitar solamente con un poco de agua y jabón. Para ese momento ya estaba adentrada en el mundo de la prostitución y no me enorgullecía para nada. Siempre era la misma rutina, los hombres venían a buscarme; eran charlas interminables con ellos y lo más difícil era tener que fingir que me gustaba tener su compañía con una sonrisa que era cien por ciento fingida, me había vuelta una experta en fingir; luego de eso pasábamos a un cuarto donde ocurrían las cosas más horribles que no le deseo a nadie.

Cuando me di cuenta en lo que me había metido fue luego del encuentro con uno de los amigos de Massimo, él me acercó un pañuelo tapándome la nariz y boca, para el momento que me levante del desmayo me hallaba en un cuarto totalmente desagradable además de oscuro y con ropa que no era la mía, no tenía nada mío, mis documentos, nada. Pude distinguir a Massimo entre las sombras con una sonrisa de farsante en su rostro mientras me relataba que no me había amado nunca y que planeo esto desde el momento que me cruzo en la calle junto con mi madre. Él conocía a mi madre.

Ella siempre traía hombres a casa, me dejaba en cualquier lado, era adicta a las drogas y al alcohol, perdí la privacidad de mi cuerpo, recuerdo desde siempre que me tocaban y eso me resultaba normal, creo que fue una razón sencilla por lo que accedí a la propuesta de Massimo. Nunca entendí por qué no me protegía, por qué nunca tuvo un mínimo de afecto por mí.

Yo solo quería su aprobación e hice hasta lo imposible por ganármelo, tanto así que quedé aquí.

No fue hasta los 21 años que caí en la cuenta que mi madre era también una trabajadora sexual y mi padre en realidad era una persona que mantenía relaciones con ella día tras día, engañándola que la sacaría de ahí, cuando en verdad solo la usaba como objeto.

Mi madre era ingenua... pero quién soy yo para juzgar, si acabé igual que ella... creo que para el amor la ingenuidad no existe (**Suspira fuertemente y se le forma un nudo en la garganta**), Fue entonces cuando supe por qué nunca me quiso.

Me enteré hace (**mira su reloj**) 16 horas que mi madre en realidad me vendió al hombre que fue mi proxeneta y pareja... Luego de una noche larga de trabajo fui a descansar, a tomarme algo con las chicas, las mismas que había conocido cuando recién llegaba al club, entré al baño porque tenía ganas de orinar y vi a un hombre parado atrás mirándome mientras me lavo las manos, me reconoció ya que era cliente frecuente donde trabajaba, cuestión que me empieza a manosear por todos lados hasta que me pegó contra una pared que estaba cerca de donde estábamos los dos, luché con todas mis fuerzas pero era inútil, (**comienza a llorar**) era más fuerte y me doblaba en tamaño, me acuclilló frente a él y sacó su miembro de su pantalón obligándome a hacerle sexo oral en contra de mi voluntad solo para satisfacer su necesidad, me veía solo como un objeto y no como un ser humano. Fue entonces cuando decidí tomar cartas en el asunto y cité a Massimo en el callejón para darle su merecido, para que no lastime a ninguna niña o mujer como ya lo había hecho conmigo; cayó la noche y yo estaba segura de lo que estaba por hacer, así que tome la pistola que Massimo guardaba en su escritorio y lo puse detrás de mi espalda para cuando llegase el momento adecuado. Me aseguré de que no haya testigos a la vista, lo esperé en la esquina, como cuando nos conocimos, en el mismo lugar para terminar como habíamos comenzado. Tuvimos nuestra última charla, le hablé para que no sospechara de lo que estaba por hacer, pero las cosas se pusieron un poco violentas cuando él quiso desabrocharme la falda que tenía puesta

porque pensó que quería tener relaciones con él, así que en un momento rápido y sagaz se escuchó un ruido fuerte y potente de la pistola que había impactado en el pecho de Massimo (**imita el sonido**), ambos bajamos la mirada y vimos la sangre derramándose en el suelo con Massimo cayéndose por el estruendo de la bala; él gimió de dolor e incluso imploró por mi ayuda pero solo me quede mirándolo muy quieta, con rabia,

sentí tanta paz en el cuerpo por haberme vengado de ese hombre que había roto mi alma y convertido en la que soy ahora. De fondo pude escuchar sirenas de patrullas, pero predominaban sus gritos, no me importaba, pero me dañó tanto que me diga... que me

diga que mi madre me había vendido a él... que me gritase puta... puta... por lo que decidí darle una bala más en vez de huir. Así sin más, Massimo cerró los ojos y falleció asesinado por mí. yo sabía cuál era el destino que me esperaba desde un principio con la decisión que había tomado...

El resto ya lo conoce, me llevaron detenida y fui arrestada por el asesinato de mi proxeneta... arrestada cuando él me mató primero a mí... así es como llegué aquí y estamos teniendo esta conversación, ahora dígame usted, licenciada, ¿Le agrada la historia de la mujer de aquella esquina?

M. S. Killari

“Toxicidad dispareja”

Por: Las pipis

Personajes:

Sol/Yael

Agustín

Pensamiento positivo de Agustín

Pensamiento negativo de Agustín

Pensamiento positivo de Sol

Pensamiento negativo de Sol

Contexto: A mediados del 2010, situado en la gran capital de Buenos Aires. Los protagonistas son dos jóvenes: Sol de 21 años y Agustín de 22 años y sus respectivos pensamientos positivos y negativos personificados.

ACTO 1

Ruido de las llaves, unos pasos cercanos... hasta un murmullo diciendo quien sabe que, estaba siendo escuchado a duras penas. La presencia de Agustín llega a ser percibida por Sol en cuanto pudo notar como se adentraba al monoambiente en el que vivían. Como consecuencia de esto, si alguno quisiera pasear por el departamento el otro lo sabría. Sol posa tranquila en el oscuro sillón contra la pared, observando su libro como si realmente deseara ignorar a la persona que la acompañaba. Agustín, utilizando la misma técnica de su contraria, abre la heladera con una expresión totalmente cansada al notar que había poco y nada en su interior.

AGUSTÍN: (Con desgano) Nada... nunca hay nada.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE AGUSTÍN: *(Un tono marcado y con resentimiento es el que utiliza)* Decile, dale decile, ella debía comprar... ¿Te das cuenta que nunca hace nada de lo que le pedís? Decile, decile.

PENSAMIENTO POSITIVO DE AGUSTÍN: *(con cierta rapidez)* A ver... que no es para tanto, no te quedes esperando a que el otro haga lo que querés.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE AGUSTÍN: No tenés por qué hacer todo, ella tiene que poner su parte. *(Suelta como si quisiera realmente llamar la atención y mirando a su otro pensamiento con obviedad, negándose de que no tenía razón).*

Agustín toma una respiración, en simultáneo que cierra sus ojos. En cuanto vuelve a investigar dentro de la heladera, un rayo de esperanza ilumina sus orbes. Un táper de un color verdoso se esconde, cual verdad tras la mentira, en la parte más interna de allí. Extiende su brazo con cuidado y toma aquel objeto. No era la gran cosa lo que resguardaba, pero prefería ello antes que nada. Un desliz, un mal agarre... el táper colorido ahora en el piso y con su interior desparramado en todo el suelo. Automáticamente Sol se gira y observa la escena.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE SOL: *(Habla con cierta furia pero a la vez con serenidad)* ¡Pero cómo va a dejar que se le caiga el táper, dios que cabeza de rabanito! Decile algo. Algo que le haga doler.

PENSAMIENTO POSITIVO DE SOL: *(queriendo que Sol conserve la calma)* Podés, pero que sea de buena manera.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE SOL: Así no tiene ninguna gracia. SOL: *(Habla en un tono totalmente burlón)* ¡Serás tontito, eh!

PENSAMIENTO NEGATIVO DE AGUSTÍN: *(exclama totalmente exasperado y con enojo)* ¿¡Cómo nos dijo!?

PENSAMIENTO POSITIVO DE AGUSTÍN: *(con tranquilidad y seriedad)* Pero qué desubicada, igualmente no te rebajes a su nivel porque podés contestar sin

necesidad de insultar.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE AGUSTÍN: *(ya pierde la cordura)* NO NO, HAY QUE DEVOLVERSELA.

AGUSTÍN: *(fingiendo estar calmado)* Disculpame, ¿lo podés volver a repetir? que no escuché bien como me dijiste, pedazo de subnormal.

SOL: Lo que oís, que sos un tontito. No puede ser que seas tan inútil para agarrar un táper, fijate bien como agarras las cosas **TONTITO**.

PENSAMIENTO POSITIVO DE AGUSTÍN: Creo que sería mejor que te vayas, puede empeorar.

Agustín sale del escenario de una manera enojada.

ACTO 2

Sol se encuentra sola en la habitación que comparte con Agustín, ella se está probando la ropa de su pareja y se ve en el espejo. Comienza a tener un sentimiento de extrañeza por verse como del género opuesto.

PENSAMIENTO POSITIVO DE SOL: Che me siento re cómodo así.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE SOL: *(Dudoso)* ¿Cómodo? ¿Está bien que digamos cómodo?

PENSAMIENTO POSITIVO DE SOL: ¿Cuál hay? *(Sincero)* Para mi está bien. Aparte, ella no se siente incómoda al respecto.

Agustín entra en la habitación de manera repentina, los pensamientos

hacen un silencio. Sol no se percate de su presencia todavía.

AGUSTÍN: ... *(Mira a Sol de forma extraña)*

PENSAMIENTO NEGATIVO DE AGUSTÍN: *(Hablando con disgusto)* ¿Qué hace con nuestra ropa?

PENSAMIENTO POSITIVO DE AGUSTÍN: *Callate, que vos le robas las medias. Agustín entra en un estado pensante, mientras los pensamientos se hacen a un lado. Sol se percata de la presencia de Agustín y gira en su dirección.*

SOL: *(Nerviosa)* Eh ¿te gusta como me queda?

AGUSTÍN: *(Siendo muy seco)* Sacátela.

PENSAMIENTO POSITIVO DE SOL: Uh. fuimos.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE SOL: *(Despectiva)* Ya nos exhibiste, boba.

SOL: ¿Qué? ¿No te gusta, amor?

PENSAMIENTO POSITIVO DE AGUSTÍN: *(Trata de calmar)* Che, no es para tanto, es solo ropa.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE AGUSTÍN: Sí, es ropa *(remarca)* de hombre. Debería usar ropa acorde a **ella**.

AGUSTÍN: *(Marca las palabras)* Sol, esa es ropa de hombre...

SOL: *(Defensiva)* ¿Qué tiene? Es solo ropa nomás.

AGUSTÍN: Ya te lo dije. Además, mirate... Llegas a salir así a la calle y van a pensar que salgo con un chabón.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE SOL: *(Sorprendido)* ¿¡De dónde sacamos a este paparulo?!

PENSAMIENTO POSITIVO DE SOL: (*amargado*) Seguro estaba en oferta.
SOL: ¿Eh? ¿Qué bobada estás diciendo?

Agustín permanece en silencio.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE AGUSTÍN: (*Confundido*) No entiendo por qué se pone así, es solo la realidad.

SOL: Aparte, ¿ahora nos importa lo que piensan los demás? (*Pierde la paciencia*) Mira, Agustín a mi no me vengas a echar en cara idioteces (*Marcando las palabras con enojo*) No significa nada el que esté usando esta ropa, las únicas opiniones que deberías darle cabida son las nuestras. Se supone que si me amaras, no deberías de alterarte por una cosa tan mínima como esta. ¿Es acaso que no me amás?

AGUSTÍN: (*Exaltado*) Pero mirá con lo que saltas ahora, ¿qué te pasa? Ya hace varios días que te noto extraña, ya no te reconozco. Siempre estamos discutiendo, tenes una respuesta para todo, algo le paso a tu actitud o carácter, no sé, dejaste de ser tan delicada como eras. No me gusta lo que veo, ya no pareces una mujer.

PENSAMIENTO POSITIVO DE SOL: (*Decepcionada*) ¿Por qué lo dice como si fuera algo malo? Eso ya fue el colmo.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE SOL: (*Dolida*) No puedo creer que estoy de acuerdo con vos, pero tenes razón.

SOL: Ah, cómo valoras las cosas. Entonces “si no te gusto” y tenés tantas cosas para decirme, ¿por qué seguimos acá? Yo también tengo mil cosas para decirte, y aun así no te las digo. ¿Sabes qué? (*Pausa en silencio*) Dejemos esto acá, no vale la pena seguir con alguien que me ve y piensa de esta forma.

Agustín queda perplejo por lo dicho, a la vez que Sol sale del cuarto. Bajan las luces y se cierra el telón.

ACTO 3

Luego de transcurrir diez años Agustín, pudo transitar el famoso cambio llegando a ser una persona más abierta, más liberal, logrando romper con su tabú al proponérselo a sí mismo, luego de ver sus errores en aquella relación. Por otro lado tenemos a Sol que ahora se abre al mundo como “Yael”, siendo él mismo sin importarle lo que diga la gente.

Agustín se encontraba sentado en un banco de la plaza sin saber que Yael también estaba caminando cerca de ahí, Agustín no se da cuenta pero Yael lo reconoció y le fué a hablar.

Yael: *(Dudoso)* Disculpa ¿Vos sos Agustín?

AGUSTÍN: *(Pensante por una pregunta así de la nada)* Si soy Agustín ¿Vos quién sos?

Yael: *(Susurrando para sí mismo)* ¿Cómo decirlo?

PENSAMIENTO POSITIVO DE Yael: Tranquilo, vos podés decir esto. Sin miedo.

Yael: *(Dirigiéndose a Agustín)* ¿Te acordás que hace diez años estabas de pareja con alguien llamada Sol? Bueno... *(Nervioso)* Yo era Sol, me refiero con era porque ahora me llamo Yael, soy un **hombre**.

PENSAMIENTO NEGATIVO DE AGUSTÍN: *(Perplejo, mirando al pensamiento positivo)* ¿¡Cómo que él es Sol!?... No lo tomes mal, solo es una duda.

PENSAMIENTO POSITIVO DE AGUSTÍN: Bueno, lo logró y se lo ve feliz.

AGUSTÍN: *(En shock)* ¿Qué? ¿Vos eras Sol? No entiendo nada.

Yael: *(orgullosamente)* Sé que puede ser difícil de digerir pero así es, cambié mi género y soy una persona completamente feliz por mostrarle al mundo mi forma de ser.

AGUSTÍN: *(Sonriendo)* Me alegro mucho por vos y por lo que conseguiste. *(Arrepentido)* Sé que un perdón no es nada, pero realmente fui un tonto por todo lo que hice y dije, aprendí que no estaba bien mi manera de ser, así que, decidí cambiar para bien. Espero que realmente me perdones.

YAEL: Hace tiempo que te perdoné para poder seguir adelante. Eso ya quedó en el pasado, ahora somos otras personas *(Detiene su habla y toma un respiro, recordando lo vivido)*. Más allá de que no lo hayamos pasado “tan” bien, de alguna forma fuiste parte de mi camino a *(hace pausa y señala su propio cuerpo)* esto.

AGUSTÍN: Yo desde que me di cuenta estuve muy arrepentido y quería hablarte sobre esto, pero perdí tu contacto y así pasaron los años. Si está todo bien entre nosotros, ¿podemos ser amigos?

YAEL: *(Se acerca a él sonriendo y estirando la mano)* Sí, podemos.

Fin

Las pipis

